

# *Nuevos estudios sobre el movimiento estudiantil antifranquista*

*Sergio Rodríguez Tejada*

Universitat de València

En el contexto de un creciente interés historiográfico por la dictadura franquista, en los últimos años están apareciendo nuevos trabajos sobre el movimiento estudiantil universitario<sup>1</sup> que merecen la atención de los estudiosos. Después de un breve repaso de la bibliografía previa se realiza aquí una exposición de los elementos más destacados de las publicaciones recientes y de los aspectos todavía abiertos a la investigación.

## **La imagen heredada del movimiento estudiantil**

La mayoría de los primeros autores que abordaron la protesta estudiantil —ya bajo la dictadura y después en los primeros años de la democracia— habían sido testigos, cuando no participantes, en los hechos. Sus análisis oscilaron entre destacar el impacto simbólico que el movimiento estudiantil había ejercido en la sociedad española y asumir que, después de todo, su capacidad para infringir un daño real al régimen había sido más que limitada, un juicio en el que a menudo subyacía una comparación desfavorable con el movimiento obrero.

---

<sup>1</sup> Cabe recordar que el término «estudiantil» puede referirse tanto al movimiento universitario como al de Bachilleres, pero el carácter tardío de las movilizaciones en enseñanza media durante el franquismo y la influencia que recibieron de la universidad han suscitado bastante menos el interés de los investigadores.

Tanto la atención del gobierno a los focos de Madrid y Barcelona, como el peso numérico de ambos distritos, facilitó la suposición implícita de que a partir de ellos era posible realizar proyecciones satisfactorias de lo ocurrido en otras universidades periféricas. Aunque se coincidía en identificar los últimos diez años del franquismo como el momento de máxima contestación en la universidad, los autores diferían en el tratamiento dedicado a los antecedentes de los años cuarenta y cincuenta. Y había discrepancias sobre los momentos de inicio y de final del propio movimiento. A la luz de la posterior transición democrática, se valoró la relevancia de la agitación estudiantil como escuela de futuros demócratas, capaz de hurtarlos a la socialización franquista y de entrenarlos en muchas de las destrezas organizativas y retóricas necesarias para el sistema de partidos surgido de las elecciones de 1977.

En definitiva, se tendió a ver un proceso restringido al ámbito español que, por sus características dictatoriales, era difícilmente comparable al contexto de otros movimientos estudiantiles coetáneos, representados a menudo bajo la etiqueta de «mayo del 68».

Los primeros trabajos, a medio camino entre la fuente primaria y la historiografía, todavía constituyen un referente a tener en cuenta para el estudio del fenómeno. Entre ellos destacan los textos editados en París entre 1962 y 1972 por Ruedo Ibérico y el libro de Manuel Juan Farga, *Universidad y democracia en España*, publicado en México en 1969.

Tras la muerte de Franco, la transición política y los inicios del nuevo periodo democrático auspiciaron un primer balance de lo que había sido la lucha contra la dictadura y también el peso en ella del movimiento estudiantil. Junto con las recopilaciones de fuentes (VVAA, 1977, y Mesa, 1982), se multiplicaron los análisis con enfoques, dada la cercanía de los hechos, más sociológicos que historiográficos, como los de Rafael Argullol (1977), Francisco Fernández Buey (1977), Alberto Pérez (1977), Salvador Giner (1978), Enrique Palazuelos (1978), Pablo Ugalde (1980) y Arturo Camarero (1981a, 1981b y 1982). Las tres monografías más influyentes fueron las de José María Maravall (1978) —una comparación expresa entre los activistas obreros y estudiantiles de los años cincuenta y sesenta—, la de Josep Maria Colomer (1978) sobre Barcelona y la de Pablo Lizcano (1981), centrada en los hechos de 1956 en Madrid y sus consecuencias.

Desde finales de la década de los ochenta diversas iniciativas han vuelto sobre el movimiento estudiantil antifranquista con un reequilibrio de las aportaciones historiográficas y sociológicas. Se han celebrado diversos congresos en estos años, en especial los dedicados a la oposición a la dictadura, a la universidad y a la divulgación de los trabajos de una nueva generación de investigadores. También se han publicado recursos clave, entre ellos memorias de participantes y monografías sobre cuestiones relacionadas con el movimiento, como las organizaciones juveniles y estudiantiles del régimen, los procesos de disentimiento cultural y los grupos con presencia en la universidad: el PCE-PSUC, los colectivos socialistas, el FLP y los grupos de la izquierda revolucionaria<sup>2</sup>.

Durante los últimos años han aparecido nuevos estudios sobre las movilizaciones estudiantiles en las universidades españolas. Estos trabajos han venido a atender a dos necesidades. La primera de ellas ha sido dar cuenta de manera más detallada de las trayectorias particulares de los diversos distritos, en especial los ajenos al doble foco del movimiento. La segunda ha supuesto elaborar síntesis capaces de ofrecer una visión de conjunto del proceso. Como puede verse, ambas cuestiones son complementarias, puesto que van dirigidas a enriquecer nuestro conocimiento, haciéndolo, a la vez, más complejo y global.

## **La diversidad de experiencias entre los distritos**

En un primer momento aún pareció necesario profundizar en las experiencias barcelonesa y madrileña, lo que permitió completar las imágenes que habían dado los autores de referencia. Mientras que el modesto trabajo de Pascale Fabre (1988) no aportó novedades significativas a las conclusiones de Colomer sobre Barcelona, la tesis doctoral de Gregorio Valdelvira (1992) abordó la fase final del movimiento en la capital. Con todo, la monografía de José Álvarez Cobelas (2004) sobre el distrito madrileño, centrada como la de Maravall en los años cincuenta y sesenta, constituye la más completa de estas revisiones hasta la fecha.

---

<sup>2</sup> Recopilaciones bibliografías más sistemáticas en Rodríguez Tejada (1999a, 2002 y 2009). Véase también la más general de González Calleja y Souto (2005).

No obstante, la principal novedad sobre el movimiento estudiantil a partir de los años noventa fue la emergencia de una imagen cada vez más completa del movimiento como una red multipolar (Fernández Buey, 1991: 479), con la publicación de varios trabajos —de alcance y calidad muy diferentes— sobre otros distritos, en particular los de Granada, Valencia, Oviedo y La Laguna. Aunque con carencias, sirvieron para advertir que la composición, los ritmos y las circunstancias de cada nodo podían llegar a ser bien diferentes.

Antonio Nadal (1990 y 1991) dedicó sus intervenciones en dos congresos a analizar la experiencia del Sindicato Democrático en la Universidad de Granada durante la segunda mitad de los sesenta. Los fascículos de la revista estudiantil de la Universidad de Valencia (Sanz Díaz y otros, 1995-1996, más tarde reeditados como Sanz Díaz, 2002) recuperaron parte de la memoria del movimiento local y sirvieron de inspiración para un simposio de antiguos activistas locales [Sanz Díaz y Rodríguez Bello (eds.), 1997]. Mis propios artículos iniciales sobre el caso valenciano no fueron más que esbozos muy generales manifiestamente mejorables (Rodríguez Tejada, 1995 y 1999b). Con un planteamiento muy original, Lucio Lobato (1998) enmarcó el movimiento universitario asturiano en un estudio más amplio sobre la reactivación de la conflictividad antifranquista en la región durante los últimos veinte años del régimen. Sobre el caso de Tenerife disponemos de los trabajos de Francisco Déniz Ramírez (1993 y 1999): una recopilación de textos y una monografía que aborda de forma pionera la comparación con el contexto internacional, prolongando su relato de los hechos hasta principios de los ochenta. Posteriormente Alfredo Mederos (2001) realizó un estudio intensivo del curso 1972-1973 en La Laguna.

Más recientemente han aparecido dos monografías sobre la Universidad de Sevilla, por lo que me referiré a ellas con mayor detalle. La primera de Juan Luis Rubio Mayoral (2005) y la segunda de Alberto Carrillo-Linares (2008), ambos profesores actualmente en la institución. El texto de Rubio Mayoral cubre el mismo periodo que el de Álvarez Cobelas en Madrid, excluyendo, por tanto, los años setenta. El de Carrillo-Linares, por el contrario, inicia su análisis con la disolución del SEU en 1965 y lo cierra en las primeras elecciones democráticas.

Considerando el diferente volumen de cada uno de los dos trabajos y el marco temporal elegido, cabría tipificar el enfoque del primero como extensivo, de cronología larga y trazos impresionistas, mien-

tras que el segundo efectúa un tratamiento intensivo (en ocasiones abrumador por la profusión de nombres y fechas) de los años cruciales de la movilización estudiantil. Ambas obras se sustentan en una amplia variedad de fuentes —entre ellas, numerosos testimonios orales— y reproducen fotografías que ilustran diversos momentos de la narración. El libro de Carrillo-Linares, además, dispone de valiosa información extraída de documentación policial que permite acceder al punto de vista que sobre el movimiento y sus organizaciones tenían las fuerzas el orden. Y, sobre todo, muestra una orientación teórica y comparativa de indudable interés.

Además de mencionar un pionero artículo sobre la organización del PCE en la Universidad de Extremadura, uno de los nuevos centros de educación superior fundados a finales de la dictadura (González y otros, 2006), es necesario tener en cuenta los trabajos de Ricardo Gurriarán (2006 y 2008), el primero sobre la represión del profesorado y el segundo un catálogo de la exposición sobre el 68 local realizada el año pasado. Este historiador prepara además una monografía de próxima aparición, basada en numerosa documentación y en más de un centenar de testimonios personales, sobre la actividad estudiantil entre el final de la guerra civil y la explosión movilizadora de 1968<sup>3</sup>.

Finalmente, cabe mencionar mi propio libro sobre Valencia (Rodríguez Tejada, 2009), al que, salvo excepciones puntuales, no voy a referirme aquí.

## **Las nuevas síntesis disponibles**

Prescindiendo de trabajos más amplios que han abordado el movimiento estudiantil como parte de la disidencia antifranquista (por ejemplo, Nicolás y Alted, 1999, e Ysàs, 2004) y de contribuciones sobre aspectos puntuales (Carrillo-Linares, 2006, y Rodríguez Tejada, 2004a, 2004b, 2006 y 2008), hasta hace poco no se habían publicado nuevas visiones de conjunto. Cabe reconocer, por tanto, el mérito que han tenido tres síntesis recientes: el libro de Gregorio Valdelvira (2006), el del equipo formado por Elena Hernández Sandoica, Miguel Ángel Ruiz Carnicer y Marc Baldó Lacomba (2007), así

---

<sup>3</sup> Quiero agradecer a Ricardo Gurriarán la información facilitada sobre su trabajo y a Alberto Carrillo-Linares el haberme proporcionado el contacto.

como la colaboración de Hernández Sandoica (2008) en una obra colectiva de revisión sobre la dictadura y la transición.

Las orientaciones respectivas son ligeramente distintas. Valdelvira, con un enfoque más expositivo, efectúa un recorrido por los acontecimientos que considera más significativos del movimiento entre 1962 y 1976. Por el contrario, los otros dos textos, aunque presentan obvias diferencias de extensión, coinciden en mostrar una mayor voluntad reflexiva y abarcan el conjunto del periodo franquista. En el caso de la obra colectiva, los autores firman conjuntamente el resultado final, pero éste es producto de una división del trabajo: Ruiz Carnicer se ha ocupado de los antecedentes previos a la Guerra Civil y de los años cincuenta; Baldó Lacomba, de los años cuarenta y primeros cincuenta, y Hernández Sandoica, de los tres últimos capítulos centrados en los años de auge del movimiento.

Las tres publicaciones tienen detalles que probablemente agradecerá el lector no especializado: Valdelvira presenta un glosario de organizaciones y las otras dos obras transcriben documentos originales, que facilitan un acercamiento más inmediato a la época. Sus respectivas bibliografías recaban de forma amplia la mayor parte de las aportaciones recientes al estudio de la protesta universitaria y a muchos de los aspectos relacionados con ella, pero cabe observar que los dos grandes distritos de Madrid y Barcelona quizás continúan sobrerrepresentados en sus imágenes globales del movimiento.

## **La universidad y la disidencia antes del movimiento estudiantil**

Aunque el análisis del movimiento estudiantil puede ceñirse a su recorrido histórico estricto, como han hecho últimamente Valdelvira (2006) y Carrillo-Linares (2007), no cabe duda de que resulta interesante remontarse a la situación existente con anterioridad, ya que ello puede facilitar no sólo recopilar los factores que dieron lugar a su emergencia, sino también constatar los efectos transformadores que ejerció sobre su propio medio. Eso es lo que plantean Rubio Mayoral (2005), Hernández Sandoica, Ruiz Carnicer y Baldó Lacomba (2007), y también Hernández Sandoica (2008). Además enriquecen su caracterización de la universidad franquista comparándola con el panorama previo a la Guerra Civil y a la depuración sistemática que siguió a ésta, algo que también ha abordado desde el punto de vista institucional Jaume Claret (2006).

Se apuntan así diversos elementos relevantes para la adecuada comprensión de la universidad española de los años cuarenta y cincuenta, como la disputa existente entre nacionalcatólicos y falangistas por el control de la institución, y cómo ésta, en el contexto de la política educativa de la dictadura, moldeó las condiciones académicas en las que se desarrollaron los estudiantes de esos años. Siguen abiertas cuestiones importantes, como la magnitud y la evolución del desequilibrio de fuerzas entre ambos bandos y en qué grado el enfrentamiento puede considerarse predominantemente estratégico, o si también respondía a diferencias ideológicas genuinas, como ha apuntado, con carácter más general, Ismael Saz (2003). Las tres obras dedican atención al papel del SEU como punto de apoyo falangista en el ámbito académico y, a la vez, como instrumento de encuadramiento y control del estudiantado, algo que ya avanzó hace tiempo Ruiz Carnicer (1996).

Hay acuerdo en considerar los intentos de reorganización de la FUE en la segunda mitad de los cuarenta como el final del ciclo de protesta de entreguerras en la universidad, en unas circunstancias que Álvarez Cobelas (2006) ha puntualizado recientemente.

Un asunto de gran importancia es fechar el inicio del movimiento estudiantil antifranquista, para lo cual primero hay que diferenciarlo de otras muestras de disenso existentes con anterioridad. Una cosa es constatar que siempre hubo, en mayor o menor medida, sentimientos antifranquistas entre una minoría; otra, probar la existencia en momentos concretos de grupos clandestinos organizados, y otra muy diferente, postular la presencia de una movilización colectiva, pública y continuada, basada en una identidad común. Además, sigue abierta la discusión de hasta qué punto es posible calificar como disidencia de cualquier tipo la contestación interna de la Primera Línea en los años cincuenta, suficientemente acerada en algunos distritos como para entablar un diálogo limitado con otros disidentes y para ser objeto de vigilancia policial, pero dispuesta en todas partes a cerrar filas y recurrir a la violencia siempre que terceros expresaban desafíos abiertos al orden establecido.

Los incidentes ocurridos en Madrid que culminaron con el Estado de excepción de 1956 están en el centro del debate, puesto que no pocos estudiosos —Rubio Mayoral (2005: 107) y Hernández Sandoica (2008: 105) últimamente— los han identificado como el inicio de un proceso ininterrumpido de movilización en la universidad que conduciría directamente a las protestas masivas de los años sesenta. Por

el contrario, otros investigadores aprecian su importancia simbólica en la activación de las nuevas organizaciones estudiantiles, sin que ello les impida advertir que esas nuevas opciones no estuvieron en condiciones de afianzarse en el espacio público académico hasta comienzos de la década de los sesenta en Madrid y Barcelona (Valdelvira, 2006: 15), o incluso hasta algo después en distritos de menor tamaño, como bien puntualiza para Sevilla Carrillo-Linares (2008: 35) y yo mismo he observado en el caso valenciano.

En todo caso, hay que recordar lo que supusieron los hechos de 1956 para las posiciones del falangismo crítico de una Primera Línea que quedó tan desgarrada como para llegar al enfrentamiento físico entre facciones, y cuyas salidas inmediatas quedaron acotadas a optar entre pagar el precio del sometimiento para proseguir una carrera personal dentro del régimen, por un lado, y una reconsideración profunda, con todas sus consecuencias, de sus propios ideales, por otro; camino este por el que también transitaría el que había sido su referente principal, Dionisio Ridruejo (Morente, 2006, y Gracia, 2008).

Aunque pueda trazarse una continuidad genérica en el antifranquismo universitario a lo largo de la dictadura —plasmada, por ejemplo, en la reivindicación crítica de la cultura consagrada y de la autoorganización estudiantil—, la evidencia apunta a que no es posible pasar por alto la efectiva existencia de censuras entre periodos distintos, ni tampoco presentar los sucesos de los años cuarenta y cincuenta como parte de un proceso que inevitablemente conducía al movimiento estudiantil posterior, tal y como éste tuvo lugar. La despolitización y desentendimiento de los universitarios respecto de la retórica oficial —que no dejó de inquietar a las autoridades— pueden aducirse como prueba del fracaso de la socialización franquista (aunque no estaría de más recordar los diversos proyectos, en ocasiones contradictorios, que subyacían a ésta), pero son insuficientes, por sí mismos, para dar cuenta de la reactivación política de un colectivo que gozaba de una proyección de futuro más que envidiable en la España de la época (Echevarría, 1999).

## **La evolución del movimiento estudiantil**

Estas puntualizaciones también son extensibles al análisis sobre el desarrollo del propio movimiento estudiantil, una vez se fue haciendo



presente en cada distrito. Todos los trabajos recientes hacen referencia a la importancia de la ruptura generacional, relacionándola con el contexto de crecimiento económico y con las nuevas influencias culturales provenientes del exterior. No obstante, la coexistencia de ritmos geográficos diferentes y de posiciones diversas dentro de la comunidad estudiantil de cada distrito puede complicar la caracterización de los diferentes periodos.

Como mínimo cabe advertir el contraste entre dos fases. Una, en la que predominó la amplia adhesión del estudiantado a un proyecto de autoorganización democrática estudiantil simbolizado por el Sindicato Democrático de Estudiantes (SDE), e impulsado, a su vez, por unos activistas en su gran mayoría decididamente antifranquistas, algunos de los cuales eran independientes, otros militaban en el PCE-PSUC y otros —según distritos— en el FLP-FOC-ESBA o en grupos menores. Y otra posterior, en la que la creciente politización permitió un rechazo general a la dictadura, liderado por una minoría dirigente imbuida de ideas claramente anticapitalistas y antiburguesas, organizada tras la liquidación del SDE en un número creciente de grupos políticos comunistas clandestinos.

Como muy bien han visto todos los autores, fue el año 1968 el que marcó el inicio de la sustitución de una dinámica por otra. Lo que se concretó, entre otras cosas, en el paso de un repertorio de protesta basado en acciones legalistas y de resistencia pacífica, a otro inspirado cada vez más en tácticas de guerrilla urbana con mayor o menor uso de la violencia. Ese cambio fue objeto de debate entre los activistas y su avance fue paralelo al desarrollo a la izquierda del PCE-PSUC de numerosos grupos de retórica revolucionaria que dieron por liquidado el SDE y procuraron sustituirlo por nuevas formas organizativas, como los Comités de Curso, a los que los «carrillos» sólo se sumaron tarde, a regañadientes y no en todos los distritos. Con todo, esta mutación no fue ni unánime, ni irreversible, como pudo constatarse cuando en 1974 el PCE-PSUC y otras organizaciones intentaron resucitar la estructura de delegados para aprovechar las nuevas condiciones políticas del momento.

La coincidencia de este giro revolucionario con explosión contestataria internacional de 1968 puede ser interpretada de diversas maneras. Una de ellas es postular la existencia de un mero efecto de imitación, por el que el movimiento estudiantil español se vio circunstancialmente contaminado con tintes simbólicos importados, lo

que no es obstáculo para resaltar la diferencia de naturaleza entre una protesta española eminentemente antidictatorial y «política» y unas tendencias exteriores orientadas a objetivos de transformación «cultural» antiautoritaria. Esta opción, defendida anteriormente por otros investigadores y a la que me he referido en otra parte como la *teoría de la excepcionalidad española*, es la seguida por Valdevira (2006: 132) y, con matices, por Hernández Sandoica y sus colaboradores (2007: 258 y ss.).

Una explicación alternativa ve algo más que influencias del contexto internacional, hasta el punto de reconocer el caso español como una variante específica —con indudables particularidades— de un mismo proceso general. Pero recuerda también los efectos reactivos generados por la desproporcionada respuesta represiva de la dictadura a los intentos autoorganizativos pacíficos del Sindicato Democrático, en una espiral acción-reacción cada vez más exacerbada a partir del Estado de excepción de enero de 1969. Ésta es la posición defendida por Carrillo-Linares, que recuerda cómo en Sevilla —cabría añadir, también en Valencia— el cambio se produjo incluso *antes* de la emergencia del mayo francés.

Una reconstrucción estrictamente «política» del movimiento estudiantil lleva a subordinarlo a los partidos como entidades externas, recortando su autonomía y difuminando su especificidad. Su lógica y sus ritmos quedan oscurecidos y los detalles pierden importancia, lo que puede impedir apreciar claramente las diferencias sustanciales que separaron al proyecto del Sindicato Democrático de la dinámica hiperpolitizada de los setenta.

Por eso es importante apreciar la fertilidad de un enfoque capaz de mostrar que los partidos políticos —incluyendo los propios núcleos universitarios del PCE-PSUC— actuaron como organizaciones del movimiento, y que, si bien pudieron intentar utilizarlo para sus propios fines, inicialmente encontraron en su amparo la condición fundamental para su propio reclutamiento y supervivencia. En última instancia, lo interesante es preguntarse por qué prosperaron tantas opciones de extrema izquierda en el ambiente universitario español de los setenta.

No sería mala estrategia superar el prejuicio que establece esa oposición de principio entre «cultura» y «política», y contemplar la posibilidad de que la «nueva izquierda» fuese una variante más de la agitación contracultural de la época, como sugiere la comparación con otros países en los que, más allá de sus particularidades respecti-

vas, se manifestaron ritmos y variantes muy parecidos en la mutación de las actitudes antiautoritarias originales de los activistas [por ejemplo, McMillian y Buhle (eds.), 2003; Suri, 2007, y Klimke y Scharloth (eds.), 2008], que en algunos casos acabaron conduciendo a la lucha armada (Della Porta, 1990, y Varon, 2004), como ocurrió aquí con ETA, el FRAP y los GRAPO. Además, España no fue el único país en el que la presencia de una dictadura representó un factor diferencial, como revelan los casos de Grecia (Kornetis, 2008) y, sobre todo, el más cercano y paralelo de Portugal (Cruzeiro, 1989; Caiado, 1990; Garrido, 1996, y Reis Torgal, 1999). Esta reconsideración permitiría abordar con otros ojos el impacto del movimiento en el régimen y en la propia sociedad española. Y también valorar adecuadamente el desarrollo de estrategias contrasubversivas por parte de las autoridades, que incluyeron una modernización de los servicios de inteligencia y la financiación de grupos violentos de ultraderecha.

El libro de Hernández Sandoica, Ruiz Carnicer y Baldó Lacomba hace un balance de los esfuerzos efectuados por los sucesivos titulares del Ministerio de Educación para retomar la iniciativa simbólica en las universidades, cuya mejor expresión fue la Ley General de Educación (LGE) de 1970. Se dio así la paradoja de que una ley que introducía sustanciales reformas en el conjunto del sistema educativo era rechazada por aquellos que habían exigido mejoras que resolviesen la masificación y el retraso intelectual español, incluyendo entre ellos a buena parte del profesorado más progresista. Además, las protestas contra la LGE y las medidas a ella asociadas, como la introducción de filtros selectivos en el acceso a la educación superior, sirvieron de acicate para la activación política de un segundo movimiento estudiantil —el de Bachilleres— y facilitaron la convergencia de los activistas universitarios con los colectivos de profesores no numerarios (PNN). Unos y otros fueron víctimas de la represión académica, que se tradujo en la incoación de expedientes disciplinarios masivos, que decidieron a no pocos estudiantes afectados a abandonar los estudios y dedicarse plenamente a la lucha política.

Este trasvase de activistas formados en la universidad a otros ámbitos de acción, como las fábricas y los barrios, deja en pie la cuestión de hasta qué punto puede hablarse de un movimiento estudiantil autónomo durante la transición política. En prácticamente todas las universidades españolas de mediados de los setenta era dominante el rechazo a la continuidad del régimen tras la muerte del dictador. Y no pocos

miembros de la comunidad educativa participaron en los proyectos que los grupos políticos de la oposición impulsaron para hacer visible su presencia en el medio académico. Incluso se intentó en varios distritos recuperar las siglas del Sindicato Democrático de Estudiantes. Pero cabe la duda de si no se estaba haciendo efectiva la subordinación a los partidos que algunos estudiosos han querido ver desde mucho antes. Sin embargo, probablemente las diferencias de ritmo en cada universidad fueron determinantes, de manera que mientras que en unos lugares se hacía presente por vez primera una protesta estudiantil amplia y organizada, en otros ésta decaía y en algunos apenas comenzaba a recuperarse de los golpes recibidos. En todo caso, a partir de la segunda mitad de los setenta la juventud española se vio afectada por problemas y dinámicas sustancialmente diferentes (Feixa y otros, 2002; VVAA, 2004; Ribas, 2007, y Domènech, 2008).

La investigación y el debate sobre el movimiento estudiantil antifranquista siguen abiertos. Y los nuevos estudios están resultando decisivos para renovar la imagen heredada sobre el disenso universitario en la España franquista.

## Bibliografía citada

- ÁLVAREZ COBELAS, J. (2004): *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Siglo XXI.
- (2006): «Puntualizaciones sobre la FUE clandestina», en VVAA: *VI Encuentro de investigadores sobre el franquismo*, Zaragoza, CCOO, pp. 100-106.
- ARGULLOL, R. (1977): «“Reflexión” sobre los años radicales (movimiento estudiantil 1968-1971)», *Materiales*, núm. 2, pp. 83-92.
- CAIADO, N. (1990): *Movimentos estudantis em Portugal: 1945-1980*, Lisboa, Instituto de Estudos para o Desenvolvimento.
- CAMARERO GONZÁLEZ, A. (1981a): «Características generales, objetivos y adversarios del movimiento estudiantil madrileño bajo el franquismo», *Revista Internacional de Sociología*, núm. 40, pp. 415-466.
- (1981b): «El movimiento estudiantil en Madrid (1966-1976)», *Cuadernos de Ciencia Política y Sociología*, núm. 6, pp. 25-29.
- (1982): «La expansión del movimiento estudiantil en Madrid. Formas de movilización y organización. Solidaridad con los estudiantes», *Revista Internacional de Sociología*, núm. 43, pp. 349-398.
- CARRILLO-LINARES, A. (2006): «Movimiento estudiantil antifranquista, cultura política y transición a la democracia», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 5, pp. 149-170.

- (2008): *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.
- CLARET MIRANDA, J. (2006): *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica.
- COLOMER, J. M. (1978): *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, 2 vols., Barcelona, Curial.
- CRUZEIRO, C. (1989): *Coimbra, 1969. A crise académica, o debate das ideias e a prática, ontem e hoje*, Porto, Edições Afrontamento.
- DELLA PORTA, D. (1990): *Il terrorismo di sinistra. Ricerche e studi sul terrorismo e la violenza politica*, Bolonia, Il Moulino.
- DÉNIZ RAMÍREZ, F. A. (1993): *El movimiento estudiantil canario. Selección de textos y documentos (1966-1982)*, Santa Cruz de Tenerife-Las Palmas de Gran Canaria, Benchomo.
- (1999): *La protesta estudiantil. Estudio sociológico e histórico de su evolución en Canarias*, Madrid, Talasa.
- DOMÈNECH SAMPERE, X. (2008): *Temps d'interseccions. La Joventut Comunista a Catalunya (1970-1980)*, Barcelona, Fundació Ferrer i Guàrdia.
- ECHIVARRÍA ZABALA, J. (1999): *La movilidad social en España*, Madrid, Istmo.
- FABRE, P. (1988): *Le Mouvement étudiant a Barcelone (1956-1968)*, París, Institut d'Etudes Politiques (Memoria de DEA).
- FEIXA, C., y otros (2002): *Movimientos juveniles en la Península Ibérica. Grifitis, grifotas, okupas*, Barcelona, Ariel.
- FERNÁNDEZ BUEY, F. (1977): «La insólita, aunque breve, experiencia de un sindicato democrático bajo el fascismo (1965-1968)», *Materiales*, núm. 2, pp. 71-81.
- (1991): «Estudiantes y profesores universitarios contra Franco. De los Sindicatos Democráticos Estudiantiles al movimiento de Profesores No Numerarios (1966-1975)», en CARRERAS ARES, J. J., y RUIZ CARNICER, M. A. (eds.): *La universidad española bajo el régimen de Franco*, Zaragoza, IFC, pp. 469-496.
- GARRIDO, Á. (1996): *Movimento estudantil e crise do Estado Novo. Coimbra 1962*, Coimbra, Minerva.
- GINER DE SAN JULIÁN, S. (1978): «Libertad y poder político en la universidad española: el movimiento democrático bajo el franquismo», en PRESTON, P. (ed.): *España en crisis: la evolución y decadencia del régimen de Franco*, Madrid, FCE, pp. 303-355.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. (2005): «Rebelión en las aulas: un siglo de movilizaciones estudiantiles en España», *Ayer*, núm. 59, pp. 21-49.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E., y SOUTO KÚSTRÍN, S. (2005): «Juventud y política en España: orientación bibliográfica», *Ayer*, núm. 59, pp. 283-298.
- GONZÁLEZ, J. R., y otros (2007): «La organización universitaria del PCE en la ciudad de Cáceres durante el tardofranquismo», en VVAA: *Comunica-*

- ciones del II Congreso de Historia del PCE. De la resistencia antifranquista a la creación de IU. Un enfoque social*, Madrid, FIM (editado en CD).
- GRACIA, J. (2008): *La vida rescatada de Dionisio Ridruejo*, Barcelona, Anagrama.
- GURRIARÁN, R. (2006): *Ciencia e conciencia na Universidade Santiago (1900-1940): do influxo institucionalista e a JAE á depuración do profesorado*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- (2008): *1968, do «gaudeamus igitur» ao «venceremos nós»: as mobilizacións estudiantís do 68 en Compostela*, Santiago de Compostela, Fundación 10 de Marzo.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, E. (2008): «Estudiantes en la universidad española (1956-1975): cambio generacional y movilización antifranquista», en GONZÁLEZ MADRID, D. A.: *El franquismo y la transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*, Madrid, Los Libros de la Catarata, pp. 96-122.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, E., y otros (2007): *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización estudiantil*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- KLIMKE, M., y SCHARLOTH, J. (eds.) (2008): *1968 in Europe. A History of Protest and Activism, 1956-1977*, Nueva York, Palgrave MacMillan.
- KORNETIS, K. (2008): «Spain and Greece», en KLIMKE, M., y SCHARLOTH, J. (eds.): *1968 in Europe. A History of Protest and Activism, 1956-1977*, Nueva York, Palgrave MacMillan, pp. 253-266.
- LIZCANO, P. (1981): *La generación del 56. La Universidad contra Franco*, Barcelona, Grijalbo (nueva edición conmemorativa en Madrid, Leer, 2006).
- LOBATO BLANCO, L. A. (1998): *Dos décadas de movimiento cultural y universitario en Asturias (1957-1976)*, Oviedo, Trea.
- MARAVALL, J. M. (1978): *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid, Alfaguara.
- MCMILLIAN, J., y BUHLE, P. (eds.) (2003): *The New Left Revisited*, Filadelfia, Temple.
- MEDEROS, A. (2001): *Una isla de libertad en el mar del franquismo. La Universidad de La Laguna durante el rectorado del doctor Benito Rodríguez Ríos (1972-1973)*, La Laguna, Universidad de La Laguna.
- MESA, R. (1982): *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*, Madrid, UCM.
- MORENTE, F. (2006): *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo*, Madrid, Síntesis.
- NADAL, A. (1990): «Los estudiantes y la oposición al franquismo. El Sindicato Democrático de la Universidad de Granada, 1968-1970», en TUSSELL, J., y otros: *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, t. 2, Madrid, UNED, pp. 205-221.

- (1991): «El movimiento universitario y la represión», en CARRERAS ARES, J. J., y RUIZ CARNICER, M. A. (eds.): *La universidad española bajo el régimen de Franco*, Zaragoza, IFC, pp. 455-467.
- NICOLÁS MARÍN, E., y ALTED VIGIL, A. (1999): *Disidencias en el franquismo (1939-1975)*, Murcia, Diego Marín.
- PALAZUELOS, E. (1978): *Movimiento estudiantil y democratización de la Universidad*, Madrid, Manifiesto.
- PÉREZ, A. (1977): «La reconstrucción fallida: el movimiento estudiantil de 1971 a 1976», *Materiales*, núm. 2, pp. 93-101.
- REIS TORGAL, L. (1999): *A Universidade e o Estado Novo. O caso de Coimbra, 1926-1961*, Coimbra, Minerva.
- RIBAS, J. (2007): *Los setenta a destajo. Ajoblanco y libertad*, Barcelona, RBA.
- RODRÍGUEZ TEJADA, S. (1995): «De la resistència a l'oposició. El moviment estudiantil valencià sota el franquisme», en BENET, J. (coord.): «Sobre viure al franquisme», *Afers. Fulls de recerca i pensament*, vol. X, núm. 22, pp. 525-539.
- (1999a): «Bibliografía sobre el moviment estudiantil antifranquista», *Saitabi*, núm. 49, pp. 199-203.
- (1999b): «Els estudiants valencians sota el franquisme», *Saitabi*, núm. 49, pp. 155-197.
- (2002): «Estratègies d'oposició i moviment estudiantil antifranquista: una reflexió des del cas valencià», *Recerques*, núm. 44, pp. 139-172.
- (2004a): «Compañeras: la militancia de las mujeres en el movimiento estudiantil antifranquista en Valencia», *Historia del Presente*, núm. 4, pp. 123-146.
- (2004b): «Entre la Universidad y el Partido. La organización universitaria del PCE en Valencia (1957-1975)», en BUENO, M., y otros: *Historia del PCE. I Congreso, 1920-1977*, vol. II, Oviedo, FIM, pp. 135-152.
- (2006): «Estrategias contrasubversivas frente a la disidencia estudiantil antifranquista», en VVAA: *VI Encuentro de investigadores sobre el franquismo*, Zaragoza, CCOO, pp. 245-259.
- (2008): «Los estudiantes y el cambio sociocultural de los sesenta», en SÁNCHEZ RECIO, G.: *Eppure si muove. La percepción de los cambios en España (1959-1976)*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 169-187.
- (2009): *Zonas de libertad. Dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia (1939-1975)*, 2 vols., Valencia, PUV.
- RUBIO MAYORAL, J. L. (2005): *Disciplina y rebeldía. Los estudiantes en la Universidad de Sevilla (1939-1970)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- RUIZ CARNICER, M. A. (1996): *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI.
- SANZ DÍAZ, B. (2002): *Rojos y demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia (1939-1975)*, Valencia, Albatros.

- SANZ DÍAZ, B., y otros (1995-1996): *L'oposició universitària al franquisme. València, 1939-1975*, Valencia, Universitat de València.
- SANZ DÍAZ, B., y RODRÍGUEZ BELLO, R. I. (eds.) (1997): *Memoria del anti-franquismo*, Valencia, Universitat de València.
- SAZ CAMPOS, I. (2003): *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons.
- SURI, J. (2007): *The Global Revolution of 1968*, Nueva York, Norton.
- UGALDE, P. (1980): «El movimiento estudiantil y la izquierda», *Zona Abierta*, núm. 25, pp. 41-59.
- VALDELVIRA, G. (1992): *El movimiento estudiantil en la crisis del franquismo. La Universidad Complutense (1973-1976)*, Madrid, UCM.
- (2006): *La oposición estudiantil al franquismo*, Madrid, Síntesis.
- VARON, J. (2004): *Bringing the War Home. The Weather Underground, the Red Army Faction, and Revolutionary Violence in the Sixties and Seventies*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press.
- VVAA (1977): «Documentos del movimiento universitario bajo el franquismo», *Materiales*, número extraordinario 1.
- (2004): «25 años de movimientos sociales», *Mientras tanto*, núm. 91-92.
- YSÀS, P. (2004): *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia*, Madrid, Crítica.